

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA MORFOLOGÍA URBANA Y LA TIPOLOGÍA CONSTRUCTIVA EN LA COMARCA DE BAZA-HUÉSCAR, PROVINCIA DE GRANADA¹

FRANCISCO JAVIER SUÁREZ MEDINA* Y FRANCISCO ANTONIO NAVARRO VALVERDE**

Recibido: 15-2-05. Aceptado: 14-7-06. BIBLID [0210-5462 (2006-1); 38: 171-193].

PALABRAS CLAVE: altiplano granadino, morfología urbana, desarrollo urbano, tipologías constructivas, comarca de Baza-Huescar.

KEY WORDS: urban assesments, urban morphology, constructed tipology, NE of Grenade.

MOTS-CLEFS: habitat urbaine morphologie urbaine, tipologies constructives, NE de Grenade.

RESUMEN

Se estudian los núcleos urbanos del altiplano granadino, atendiendo a su emplazamiento, evolución histórica y formación de barrios, morfología urbana y tipologías constructivas.

Se establecen características generales de la zona, mediante el análisis de las distintas morfologías urbanas (área troglodita, trazado medieval y morisco, ensanche moderno, etapas del siglo XX...), tipologías constructivas (la cueva, la casa-cueva, la casa morisca, la casa de pueblo, la casa hidalga, el cortijo, la posada, ...), y construcciones singulares (fuentes, lavaderos, baños, balsas, acequias, aljibes, eras, molinos, palomares, caleras...), previamente catalogadas, incluyendo una descripción de los distintos elementos constructivos, y relacionadas con las distintas etapas históricas.

Se incluye la representación gráfica de las distintas etapas de formación de los núcleos urbanos y de las distintas áreas según su morfología urbana, así como un reportaje fotográfico de los elementos catalogados.

ABSTRACT

The study of the urban assesments of the «Altiplano» of Granada focused on its placement, historical evolution, and formation of neighborhood, urban morfology and constructed tipologies.

We established generals characteristics of the zone using the analyse of the distinct urban morfologies (area troglodite, medieval and moorish streets, periods of the twentiethcentury) constructed tipologies (the caves, the cave-house, the noble house, the fram house, the

* Dr. Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos. ETS de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos. Universidad de Granada. (fjsuarez@ugr.es)

** Licenciado en Geografía. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Granada.

1. Este artículo es un resumen de nuestro trabajo en la catalogación y estudio de los elementos constructivos y arquitectónicos representativos de las distintas etapas históricas en la formación de los núcleos urbanos de la comarca granadina conocida como EL ALTIPLANO, publicado en Septiembre de 2001 por la Diputación de Granada.

inn) and peculiar constructions (fontains, public washing place, baths, ponds, irrigation channels, cisterns, threshing floor, mills, dove cote, white washed houses) previously catalogued, including a description of the distinct constructed elements and related with distinct historical periods.

We have included a graphical of the distinct periods of formation of the urban assesments and of the different areas according to their urban morfology, and a photographic repport of the catalogued elements.

RÉSUMÉ

On étudient, les noyaux urbains de l'haut plateau grenadin en faisant attention à son emplacement, évolution historique, formation de quartiers, de morphologie urbaine et tipos constructives.

On établissent, les caractéristiques générales de l'habitat de la zone au moyen de l'analyse morphologique des distincts urbains (une aire un troglodyte, un tracé médiéval et mauresque, un élargissement moderne, des étapes du XX.e siècle ...), tipos constructives (une grotte, une maison - grotte, une maison mauresque, une maison de peuple (village), une maison noble, une ferme, posée ...), et les constructions singulières (des fontaines-sources, des lavoirs, des bains, des radeaux, des canaux d'irrigation, des citernes, des moulins, colombières, carrières à chaux ...) au préalable cataloguées, en incluant une description des éléments distincts constructifs et en les rattachant aux étapes distinctes historiques.

Une représentation graphique et photographique de noyaux et de tipologies est incluse.

1. INTRODUCCIÓN

La comarca del Altiplano se sitúa en el nordeste de la provincia de Granada, caracterizándose por su elevada altitud y su topografía llana. Está constituida por la Hoya de Baza, como zona más deprimida, rodeada ésta por ramblas y barranqueras, que la ponen en contacto con el altiplano propiamente dicho, que a su vez está bordeado por una serie de sierras. Conforman el Altiplano los municipios de Baza, Benamaurel, Caniles, Castelléjar, Castril, Cortes de Baza, Cuevas del Campo, Cúllar, Freila, Galera, Gor, Gorafe, Huéscar, Orce, Puebla de Don Fadrique y Zújar.

Se pueden considerar como factores condicionantes de la ubicación de los núcleos de la comarca, el ser zona de paso entre el Levante y el Sur peninsular (Gor, Cúllar etc.); la proximidad a ríos que presentan corrientes continuas todo el año permitiendo el riego de vegas (Benamaurel, Cortes de Baza); así como el tratarse de una antigua *zona de frontera*, lo que determinó la ubicación en zonas de altura y serranía para favorecer una actitud defensiva, como es el caso de Castril de la Peña.

Las margas, yesos y conglomerados de las ramblas y barranqueras, junto con la aridez y el contraste de temperaturas diurnas y anuales, han contribuido a la existencia de un hábitat muy peculiar, el troglodita. La climatología ha influido igualmente, junto con la presencia de materiales tales como la pizarra y la launa, en el desarrollo de una tipología edificatoria específica, la vivienda serrana, aislada del exterior me-

diante reducción de vanos y huecos, y provista de complejos sistemas de canalización y almacenamiento de agua, algunos de ellos existentes ya en la época de los antiguos poblados ibéricos.

Junto con la geografía, la historia de la Bastetania también ha contribuido a perfilar la trama urbana de los pueblos de la comarca. Con la llegada de la cultura musulmana en el siglo VIII, los asentamientos adoptan gran parte de su morfología actual, con calles tortuosas y estrechas, y manzanas pequeñas, extendiéndose y perfeccionándose las infraestructuras relacionadas con el uso del agua tanto para la agricultura como para otros menesteres (baños, balsas, acequias, pozos, fuentes, etcétera); estableciéndose la mezquita como centro del poder religioso y la alcazaba como centro del poder político y militar, este último de mayor importancia, al situarnos en el medioevo en una *zona de frontera*². La conquista castellana, en un primer momento, y la expulsión de los moriscos, después, hace que aparezcan nuevos elementos constructivos, conviviendo o sustituyendo a los existentes; así la iglesia y los conventos sustituyen a la mezquita, la casa consistorial y la casa señorial a la fortaleza; muchas acequias, balsas y baños árabes se abandonan y destruyen, y se construyen pósitos, y abrevaderos, pozos y majadas trogloditas para el nuevo ganado castellano (la oveja segureña); la población morisca se esconde en las viviendas serranas; el plano en cuadrícula se asienta junto al irregular musulmán, aunque con poca incidencia a causa del nulo crecimiento poblacional en estos siglos; surge el trogloditismo en su máxima expresión, en las periferias de los núcleos, donde se asienta en un primer momento la población morisca, y posteriormente población humilde proveniente de otras zonas. Las desamortizaciones decimonónicas aumentan las tierras en cultivo, incrementando

Figura 1. *El altiplano granadino*



2. Es el origen de topónimos como Cortes de Baza y El Margen.

la población y el trogloditismo, y generando los *ensanches* en Baza, Caniles y Huéscar. La población burguesa construye los caserones mientras que la población jornalera y obrera se refugia en las cuevas. En el siglo XX, la emigración que padece la comarca en las décadas de los 60 y 70, provoca el abandono de gran cantidad de aldeas y barrios trogloditas.

2. EVOLUCIÓN HISTÓRICA Y MORFOLOGÍA URBANA

2.1. *Morfología medieval musulmana*

Los asentamientos obedecen a pautas históricas que determinan su evolución y configuración. Aunque se conoce el origen ibérico o romano de todas las poblaciones de la comarca, es a partir de la época medieval cuando comienzan a configurarse los núcleos urbanos tal y como hoy se conocen. «El medioevo tiene una especial importancia en la zona estudiada, pudiéndose considerar este período como el central en la configuración territorial» (SORROCHE CUERVA, M. A., 2004, 86). En torno a Baza como núcleo central, se establece «un círculo de poblaciones que controlan los accesos, dominando caminos naturales como Zújar, Castril, Freila, Gorafe, etcétera, y una serie de atalayas intermedias que vigilaban los puntos en los que el territorio era más quebradizo y se necesitaba poner en contacto las distintas poblaciones» (SORROCHE CUERVA, M. A., 2000, 16, 11). De esta época son características las callejuelas estrechas y sinuosas, «cuya principal función es servir de acceso a las viviendas. Sólo unas pocas calles principales se dirigen en forma radial» (VINUESA ANGULO, J. y VIDAL DOMÍNGUEZ, M. J., 1991, 47). Se trata de un crecimiento en yuxtaposición sin orden ni lógica aparente, pero obedeciendo en realidad a un propósito consciente de intimidad y lucha contra el calor. El principal exponente de este plan es el *adarve* o *azucaque*, introduciéndose en las manzanas para dar acceso a las numerosas y pequeñas viviendas que las forman, y a las que se accede con frecuencia mediante pasadizos. En los núcleos de Baza y Zújar se encuentran numerosos ejemplos de adarves o azucaques.

La ciudad medieval musulmana se estructura en medina y arrabales. La medina, ciudad amurallada, abarca el núcleo político-militar (alcazaba), comercial (zoco), religioso (mezquita³) y administrativo, con diversas puertas de acceso, nombradas según el camino al que se orientan, como la Puerta o Arco de Baza, en Orce, o el «recuerdo del Arco de la Magdalena» (MARTÍN GARCÍA, M., 1999, 97), en Baza. Ejemplos de medinas se encuentran en Baza y Orce, conservándose restos de la alcazaba en todos los asentamientos urbanos de la comarca. Así, por ejemplo, los fosos de la alcazaba de

3. La mezquita, centro vital de del núcleo urbano musulmán, «no es sólo el santuario de la comunidad, sino también, a la vez, la sede de la magistratura en manos del qadí y de sus auxiliares. En ciertos aspectos fue la casa del pueblo: dentro de ella tenía lugar la proclamación del poder político y la publicación de sus mandatos» (TORRES-BALBÁS, L., 1971, 9).

Baza, actualmente vías, se denominan Cava Alta y Cava Baja. Las torres y murallas se aprovecharon posteriormente para apoyar en ellas casas o para realizar en su interior viviendas. Los arrabales, o barrios a extramuros, «con una cierta autonomía y vida propia, y una cohesión interna en razón de los orígenes, de las etnias, de las religiones, o de las actividades de sus moradores» (VINUESA ANGULO, J. y VIDAL DOMÍNGUEZ, 1991, 47-48), como los de Baza, Orce y Caniles, disponen de su propia mezquita o rábita, que era el punto de confluencia, y que posteriormente se convirtieron en iglesias o ermitas, además de sus propios comercios. En Baza, existieron dos arrabales, uno en la parte de la sierra y otro en la parte de las huertas, que poseían más vecinos que la propia medina (MALPICA CUELLO, A., 1996, 131).

Hay que señalar, la importancia que poseen los barrios en este urbanismo medieval musulmán, configurándose como entes autónomos en los que habitan cada uno de los diferentes clanes o etnias⁴; los barrios de la medina son normalmente ocupados por las familias musulmanas que ostentan el poder económico, político y religioso; los barrios de los arrabales, son con frecuencia mozárabes y judíos, como los situados en Baza y Gor, con su «aljama o sinagoga» (ASENJO SEDANO, C., 1992, 85), o de nueva población, como el de Caniles⁵.

El agua y las construcciones hidráulicas adquieren especial importancia en

Figura n.º 2. *Pasadizo y azuque en Orce*



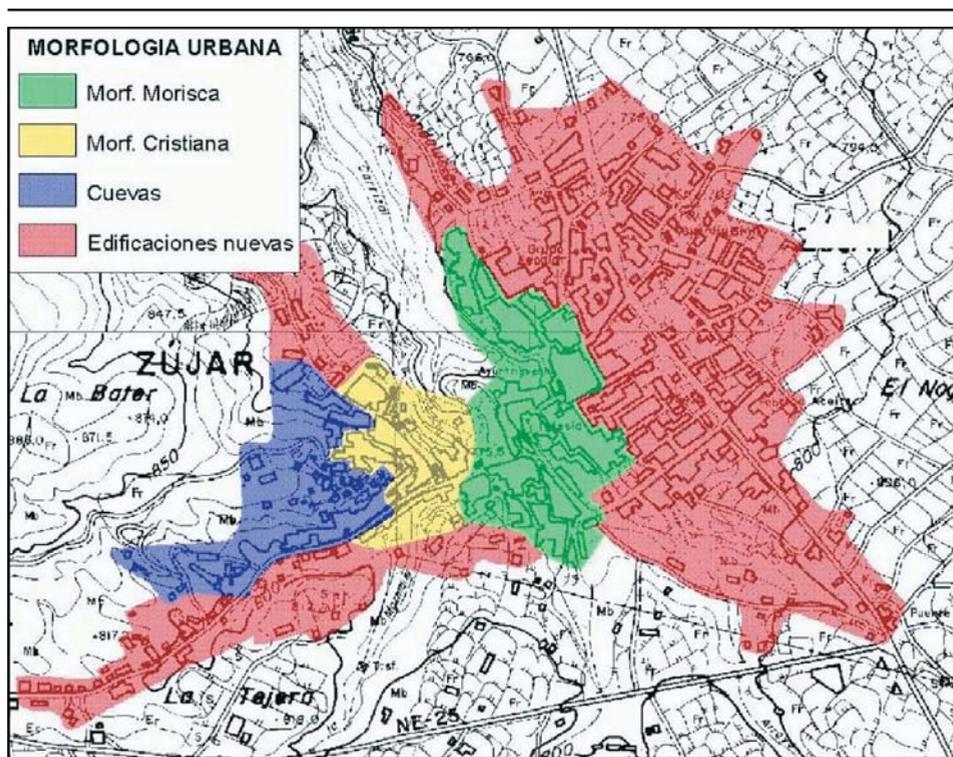
Figura n.º 3. *Trazado medieval en Castril*



4. «La ordenación del espacio agrario venía determinada por una concentración de la población basada en los lazos de solidaridad *clánicos*, según la organización social musulmana. Las diferentes células del clan están reunidas en una misma red que es la suma de todas las casas de la estirpe. El principal lazo de solidaridad es el barrio, que a su vez conformaba la estructura de la alquería y de la aldea» (CONSEJERÍA DE OBRAS PÚBLICAS Y TRANSPORTES, 2003, 46).

5. El arrabal Chedid (Algedid), actual Barrio Bajo, que posiblemente ya tendría una puerta en el lugar que así se denomina ahora (CANO GARCÍA, G. M., 1974, 144).

Figura n.º 4. Trama urbana en Zújar



FUENTE: Elaboración propia

el urbanismo medieval musulmán de la comarca: fuentes, aljibes, molinos, acequias, pozos, etcétera.

2.2. Superposición urbanística cristiana

La conquista castellana y la posterior expulsión de los moriscos, genera un vacío urbano en el núcleo medieval, que es aprovechado por los repobladores. No se produce por tanto la yuxtaposición de una nueva ciudad, sino la superposición de elementos urbanísticos como consecuencia del cambio de civilización; aparecen nuevos edificios religiosos (iglesias) y civiles (ayuntamientos y casas señoriales), y nuevos espacios públicos (la plaza mayor o la plaza del pueblo), que se insertan en el antiguo trazado medieval, sustituyendo a los existentes, y centralizando la vida de los nuevos habitantes. Por otro lado, se disponen vías y manzanas más amplias, viviendas de mayor

tamaño, y una red viaria más regular, aunque en la mayoría de los núcleos, la pendiente del terreno y lo irregular del trazado existente impide la total regularidad de calles y manzanas. La segregación de las etnias no dominantes a las periferias, genera los barrios de la morería⁶ en los antiguos arrabales medievales, que se tratan de castellanizar y cristianizar⁷. Por tanto, la trama ortogonal se presenta poco desarrollada en los núcleos del altiplano granadino, con la bella excepción del núcleo urbano de Galera, en él que debido a su trágica historia de aquellos años, el núcleo medieval fue des poblado por completo, yuxtaponiéndose a él un trazado nuevo, en él que se pueden observar en toda su pureza las características de la ciudad renacentista, con un trazado en damero, buscando la «ciudad ideal medieval y renacentista» (FORTEA PÉREZ, J. I., 1997, 73), e inspiradas en las disposiciones de Felipe II sobre construcción de nuevas ciudades.

Las iglesias, edificadas todas ellas sobre las antiguas mezquitas⁸, estructuran la ciudad y los barrios de arrabales, cristianizando a la población morisca, a lo que contribuye igualmente el establecimiento de conventos de religiosos⁹. Presentan numerosos elementos mudéjares¹⁰, góticos, renacentistas y en algunas de ellas se construyen posteriores capillas para albergar imágenes barrocas. Las ermitas, muchas de ellas antiguos morabitos, y las que no lo eran, realizadas durante el fervor religioso del período barroco, se ubican en las afueras de los pueblos, junto a los caminos principales, constituyéndose en lugares de reunión. «El trazado viario y la arquitectura fueron pensados de acuerdo con las necesidades de la ciudad convertida «en un cuerpo místico estructurado por los centros o puntos de atracción eclesiásticos» (ESTÉBANEZ ALVAREZ, J., 1989, 37).

Las plazas en las que se ubican las iglesias, conforman el elemento central del barrio y del núcleo urbano, al celebrarse en ellas los mercados, las fiestas e incluso, las corridas de toros, además de establecerse la Casa señorial y la Casa Consistorial. Mien-

6. Morería es un topónimo que aún pervive en barrios de Baza, Castelléjar y Orce.

7. Constituye un claro ejemplo de esta hipótesis el barrio de Abatel en Zujar, separado del núcleo principal por una rambla, «marginado, centrado en sí mismo, ... con rasgos socioculturales y fonéticos especiales, donde sin razón aparente proliferaron ermitas, alguna ya desaparecida, de estilo morisco» (CANO GARCÍA, G. M. 1974, 185).

8. «La mayoría de los edificios musulmanes fueron utilizados en los últimos años del siglo XV y poco a poco sufrieron restauraciones y modificaciones hasta que muchos de ellos desaparecieron para que en sus solares y en parte de sus muros los cristianos fundaran sus templos, que por norma fueron de mayores dimensiones, tanto en planta como en altura, que las mezquitas» (ESPINAR MORENO, M., 2000, 16, 17).

9. «Los conventos existentes fueron: en Baza Mercedarios calzados, San Jerónimo, Santo Domingo, San Francisco (recoletos), San Antón (observantes), San Felipe Neri (Los Dolores actual) y la Presentación (franciscanas); en Huéscar Santo Domingo, San Francisco (franciscanos menores de San Pedro de Alcántara) y Dominicás; en Puebla de Don Fadrique San Francisco de la misma orden; y en Caniles otro convento de franciscanos de San Pedro de Alcántara, fundado en 1671» (GÓMEZ-MORENO CALERA, J. M., 1989, 398).

10. Son los moriscos autóctonos los encargados de construir las iglesias, por sus elevadas cualidades para todos los oficios, su extremada laboriosidad y su coste laboral reducido. De su excelente trabajo han quedado como huella los bellos y artísticos artesonados.

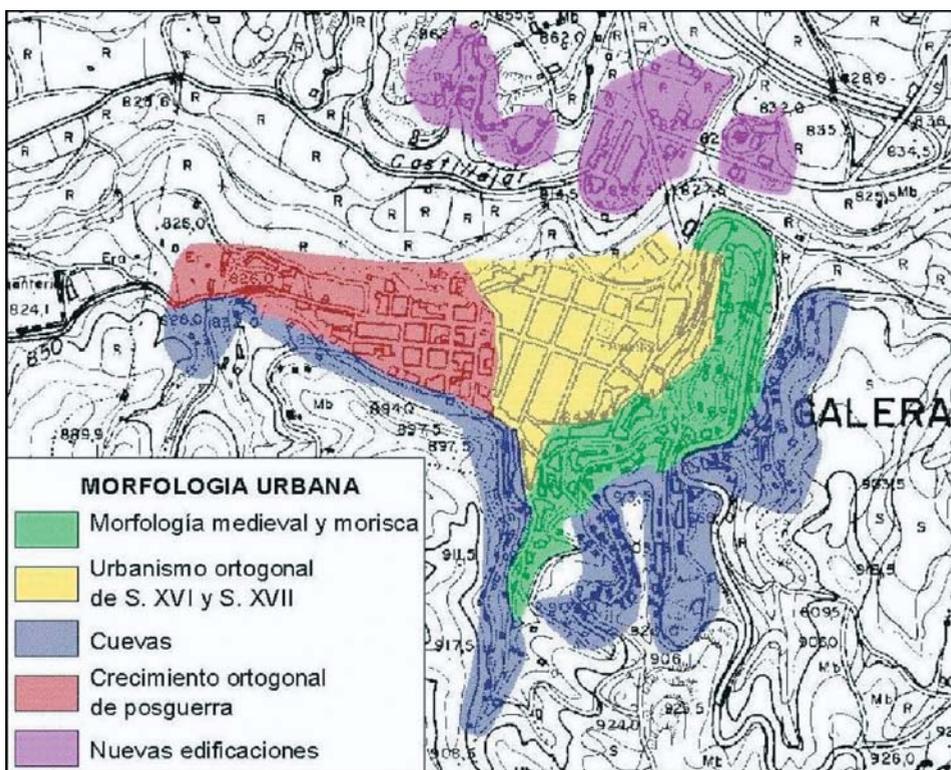
Figura n.º 5. Iglesia mudéjar de Santiago en Baza



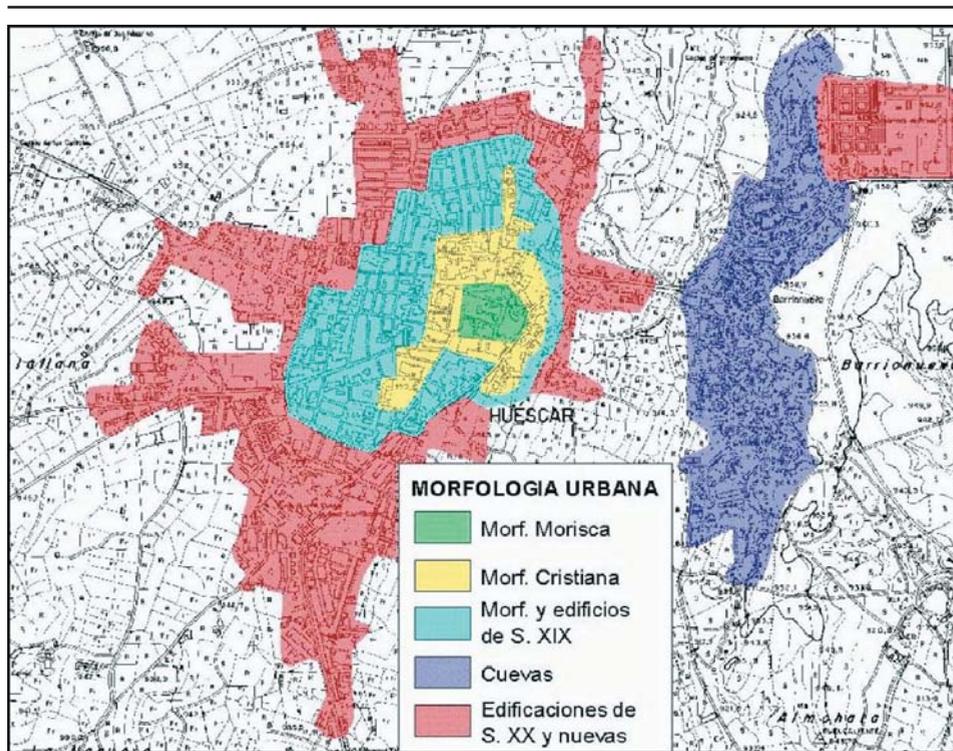
Figura n.º 6. Ermita de san Sebastián en Orce



Figura n.º 7. Trama urbana de Galera



FUENTE: Elaboración propia.

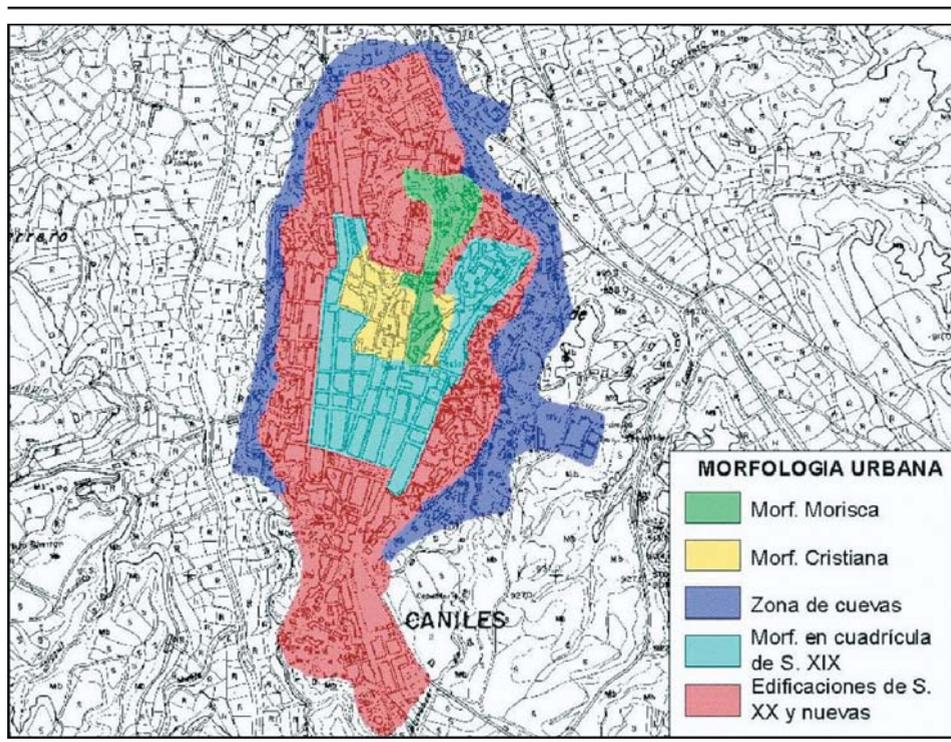
Figura n.º 8. *Trama urbana de Huéscar*

FUENTE: Elaboración propia.

tras que las plazas de las ciudades mayores se amplían, como es el caso de la Plaza Mayor de Baza, en los pequeños pueblos o aldeas se configuran nuevas, como las de Orce, Galera o Cúllar, bien por no poseerlas anteriormente, o para diferenciar en mayor medida el viejo poblado medieval-musulmán del nuevo poblado renacentista-cristiano. La plaza se concibe como «un elemento básico de las ciudades y villas de fines de la Edad Media y de comienzos del Renacimiento» (CARO BAROJA, J., 1984, 203).

2.3. *El ensanche contemporáneo*

El desarrollo industrial experimentado en la comarca durante el siglo XIX, origina en los núcleos el *ensanche urbano*, a partir de la creación de un viario más ancho y regular, y la disposición de avenidas y alamedas, y otros elementos estructurantes de la época como las fábricas, por ejemplo la remolachera de Zújar, o las estaciones de ferrocarril, como en Baza. Los ensanches fueron destinados a la burguesía y las clases

Figura n.º 9. *Trama urbana de Caniles*

FUENTE: Elaboración propia.

medias, «las únicas que podían pagar las elevadas sumas que requería la construcción de un edificio de varios pisos» (CAPEL SÁEZ, H., 1981, 34). Igualmente, la desamortización de terrenos eclesiásticos, supone la edificación de viviendas nuevas, de mayor altura, en los huertos existentes en el interior del casco urbano. Es un caso singular en la comarca, el ensanche de Caniles, consistente en un trazado en cuadrícula de calles largas, anchas y rectas, que recorren el núcleo de norte a sur, consecuencia del crecimiento económico del pueblo durante el siglo XIX, a causa, en un primer momento, del auge del cultivo de la vid, y posteriormente, del cultivo de la remolacha azucarera.

2.4. *La expansión del hábitat troglodita a finales del siglo XIX y primera mitad de XX*

En la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, se desarrolla plenamente el hábitat excavado, debido a la puesta en cultivo de tierras en los diferentes municipios, favorecida por las sucesivas desamortizaciones, además de la fuerte inmigración producida

en la comarca en épocas de intensa sequía, procedente del Levante peninsular. Ahora bien, la toponimia de los barrios trogloditas, en numerosas ocasiones, ofrece indicios de que hubo cuevas en la comarca ya en época medieval, o si acaso durante el siglo XVI, **a pesar de que se ha comprobado que no aparecen referencias escritas al hábitat cuevero en el medioevo**¹¹. En este periodo existían cuevas habitadas en los asentamientos de Benamaurel¹², Castelléjar, Cortes de Baza, Cuevas del Campo¹³, Caniles¹⁴, Freila, Gorafe y Zújar¹⁵, en todos ellos denominadas por los habitantes del lugar como *cuevas de moros*. Los asentamientos trogloditas medievales, por su proximidad a las zonas de cultivo, están muy vinculados a las labores agrarias, y sus moradores son aquellos vecinos que poseen menores recursos económicos; cumplían además otros menesteres, como los de refugiar el ganado, guardar el grano (silos subterráneos), y funciones diversas (palomares).

La trama urbana en los barrios trogloditas se adapta a la topografía abarrancada de las laderas, presentando una estructura anárquica e irregular, utilizando las ramblas y cañadas como vías de acceso. Generalmente el hábitat troglodita se asienta en la periferia del núcleo urbano, con la excepción de pueblos como Cuevas del Campo y Castelléjar, totalmente excavados.

La toponimia de los barrios trogloditas, en numerosas ocasiones, ofrece indicios de que hubo cuevas en la comarca ya en época medieval, o si acaso durante el siglo XVI. En este periodo ya existían cuevas habitadas en los asentamientos de Benamaurel¹⁶, Castelléjar, Cortes de Baza, Cuevas del Campo¹⁷, Caniles¹⁸, Freila, Gorafe o Zújar¹⁹, todos ellos conocidos por los habitantes del lugar como «cuevas de moros». Los asentamientos trogloditas medievales, por su proximidad a las zonas de cultivo, están muy vinculados a las labores agrarias, y sus vecinos son los que poseen menores recursos económicos; cumplían además otros menesteres, como los de refugiar el ganado, guardar el grano (silos subterráneos) u otra serie de funciones (palomares). Es en la segunda mitad del siglo XIX y primera mitad del siglo XX, cuando se desarrolla plenamente el hábitat troglodita, debido a la puesta en cultivo de tierras en los diferentes municipios, favorecida por las

11. «Viajeros de las Edades Antigua y Media no hablan de cuevas habitadas en este ámbito geográfico» (URDIALES VIEDMA, M. E., 1987, 94).

12. Peñalver (2003) expone que en la Cañada del Salar existe un palomar integrado dentro de un conjunto de cuevas del siglo XII, y que son semejantes a los «covarrones» medievales estudiados por Bertrand (1987 y 1990), unido también a la presencia de dos barrios de Alhanda y Almacil, excavados en su totalidad, y que pregonan un origen «musulmán» (Cano García, G. M., 1974, 183).

13. El origen toponímico árabe de dos de sus barrios trogloditas, Triana y Catarrana, así lo delata.

14. En su Libro de Apeo se incluyen en las casas una serie de «cuevas de morada».

15. El Libro de Apeo cita cuevas en el Barrio de Abatel, aunque utilizadas para guardar aperos de labranza.

16. Peñalver (2003) expone que en la Cañada del Salar existe un palomar integrado dentro de un conjunto de cuevas del siglo XII, y que son semejantes a los «covarrones» medievales estudiados por Bertrand (1987 y 1990).

17. El origen toponímico árabe de dos de sus barrios trogloditas, Triana y Cantarrana, así lo delata.

18. En su Libro de Apeo se incluyen en las casas una serie de «cuevas de morada».

19. El Libro de Apeo cita cuevas en el Barrio de Abatel, aunque utilizadas para guardar aperos de labranza.

sucesivas desamortizaciones, junto a las épocas de sequía especialmente intensas en el Levante peninsular, lo que genera en la comarca una fuerte inmigración.

2.5. Desarrollo urbano en el siglo XX

Durante el siglo XX se incorporan al desarrollo urbano nuevos elementos constructivos, como la casa-cueva, las viviendas adosadas de una planta de las décadas 50 a 70, las viviendas unifamiliares aisladas y adosadas de finales del siglo, los bloques plurifamiliares, y las naves agroganaderas e industriales.

3. TIPOLOGÍAS CONSTRUCTIVAS.

3.1. La vivienda morisca

La vivienda morisca es de dimensiones reducidas, generalmente de una o dos plantas, con pocos huecos en su fachada. Se distribuye en torno a un patio central, con galería en la planta alta que se abre con balaustrada de madera y comunica con habitaciones de cielo raso en forma de artesonado. «Los ladrillos eran un elemento de construcción de uso bastante generalizado, pero como eran más caros se reservaban para aquellas partes del edificio que estaban más expuestas al desgaste o que se consideraban básicas para su pervivencia, así en ocasiones aparecen cimentando las partes bajas de los muros, en otros casos se presentan en forma de verdugados intermedios de los mismos para consolidarlos, en las esquinas de las edificaciones, enmarcando los vanos, etcétera» (ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, C., 1994, 18-20, 143).

Elementos constructivos frecuentes en la vivienda morisca, son el *saledizo* y las *algorfas*. El *saledizo* es un balcón de gran dimensión en voladizo, cuyo objeto es el de aumentar el reducido espacio de las viviendas, llegando casi a unirse en la parte alta de las estrechas callejas. Las *algorfas*, llamadas *sobrados* por los cristianos, son cámaras altas o, más frecuentemente, habitaciones sobre arcos entre dos casas, que a veces servían de apoyo a paredes poco sólidas. Actualmente se conservan algunos de estos elementos, «si bien no todos se construyeron en época árabe, ni siquiera morisca» (CANO GARCÍA, G., 1973, 30).

Entre las casas musulmanas se pueden diferenciar las casas con patio²⁰, y las viviendas sin patio o *almacerías*.

20. «Este espacio desempeñaba diversas funciones, pues por una parte se constituye en el eje vertebrador del espacio de la casa, ya que las habitaciones raramente comunicaban entre sí y era preciso salir a él para pasar de unas a otras, también en muchas ocasiones es desde donde arrancaban las escaleras que permitían subir hasta la planta superior. Al mismo tiempo era un ámbito multifuncional mixto, ya que en él podían desarrollarse actividades de la más total intimidad familiar, como el comer, la realización de trabajos domésticos y productivos, mientras que en ocasiones podía ser el lugar en el que se recibía a la gente venida de fuera, como un signo de hospitalidad» (ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, C., 1994, 18-20, 151).

Ejemplos de vivienda morisca se encuentran aún hoy día en Baza y en Zújar. En Baza, en las antiguas Carnicerías (1568), con grandes y bien trabajadas zapatas de madera que sostienen el suelo de la galería, cubierta con teja árabe y dos columnas de madera en la parte abierta a la calle. En Zújar se conservan aún muchas de las 480 viviendas existentes en 1571 correspondientes a familias moriscas.

3.2. *La casa señorial*

Se trata de la residencia de las familias aristocráticas que acompañaban a los Reyes Católicos durante la Reconquista. Se configura como el edificio que centraliza el poder político del pueblo, residencia del noble que vela por los pobladores del lugar. Se sitúa en la plaza o vía principal, siempre próxima a la Iglesia, y cuando no, con oratorio propio en el interior de su recinto. Es una construcción de gran solar, que se asemeja a un palacio, aunque con marcada influencia rústica y local. Dispone de dos o tres plantas de altura. La fachada principal suele presentar portada clasicista, con vanos de considerable tamaño, decorados con figuras geométricas, distribuidos de forma regular, variando su proporción de una planta a otra. La puerta principal de entrada es un gran portadón de madera.

Figura n.º 11. *Palacio de los Marqueses de Dos Fuentes en Orce*



Los materiales empleados en su construcción son fundamentalmente el sillar pétreo o el ladrillo para los muros, la madera para la carpintería exterior, y la forja para los cerramientos de ventanas.

La casa señorial dispone de un gran número de dependencias, muchas de ellas de marcado carácter individual; en la planta baja presenta una amplia cocina con horno y gran chimenea; una escalera de grandes proporciones da acceso a la planta primera donde se distribuyen numerosos dormitorios; en la planta superior suele presentarse una cámara. Algunas poseen también un torreón lateral de considerables proporciones; por la parte trasera dispone de un gran corral, con caballerizas, y aposentos para los sirvientes.

Constituyen ejemplos de casas señoriales en la comarca, la casa de los Enríquez en Baza, y la Casa del Duque de Abrantes y de los Marqueses de Dos Fuentes en Orce.

3.3. *La vivienda troglodita*

«No hay duda que si el peso de la tradición y las facilidades que proporciona el medio físico justifican la presencia del trogloditismo, también son importantes los factores socioeconómicos que, en líneas generales, ligan este hábitat con las clases más desfavorecidas» (BOSQUE MAUREL, J. y FERRER RODRÍGUEZ, A., 1999, 229).

La excavación de la cueva se realizaba por los miembros de la familia que la habitaría posteriormente. En primer lugar se excavaba un gran túnel en profundidad, perpendicular a la ladera, aprovechando los niveles litológicos más coherentes como techo. A continuación se realizaba un túnel en paralelo a la ladera. El material que se extraía se iba aposentando delante de la excavación, allanando el terreno para realizar la futura placeta, con funciones de era. La cueva era una construcción nunca terminada, y susceptible de ampliación, mediante la excavación de nuevas habitaciones, si las necesidades familiares así lo requerían. Al techo se le daba forma cimbreada buscando un mejor comportamiento estructural, con la excepción de las cuevas de Galera, en las que debido a la presencia de estratos yesíferos de gran competencia, el techo es totalmente plano. A continuación, se elaboraba la fachada, y después se excavaba la chimenea, a la que se daba forma serpenteante para evitar que piedras u otros objetos pudieran caer en la comida. También se excavaban pequeños vanos, situados anárquicamente en la fachada, que se completaban con una puerta de doble hoja en altura funcionando la superior como ventana. En algunas ocasiones, «la fachada se reforzaba con mampuestos, encañándose solamente aquéllos que formaban el recercado de los huecos» (LASAOSA CASTELLANOS, M. J. y otros, 1989, 1, 89). No existían puertas interiores, tan solo cortinas. En el *tejado natural* de la cueva se realizaban pequeños surcos que canalizaban el agua de lluvia hacia los lados, evitando la formación de goteras y derrumbes. En el rellano que antecedía a la entrada se solían instalar *tinaos* de esparto, aleros de ramas o tejas, que preservaran un poco la fachada de las inclemencias del tiempo.

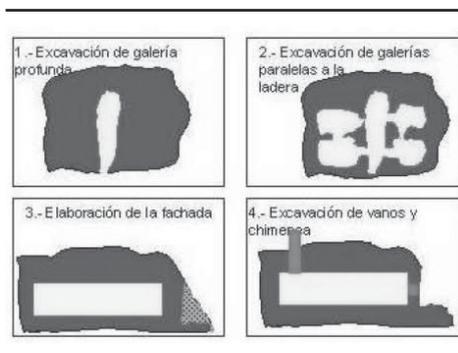
La fachada se pintaba con cal mezclada con tierra. El suelo era variado (tierra, yeso, cemento, losetas, empedrados ó mosaicos), dependiendo de los recursos económicos de la familia. En las cuevas de familias económicamente más pudientes, se colocaban contrafuertes en la fachada principal, y los vanos y ventanas se hacían más amplios y con mayor decoración, estando el interior *enlucido*²¹. En muchas de estas cuevas, las mejor elaboradas, aparecen dos plantas, destinándose la inferior a bodega, y excepcionalmente en Galera, la parte superior se destinaba a pajar o granero.

La distribución interior de la cueva, a grandes rasgos, es la siguiente: en la entrada aparece el distribuidor o dependencia principal, en la que la familia pasaba la mayor parte del tiempo, que hacía también función de cocina, con chimenea de grandes dimensiones²², en cuyo interior era frecuente ubicar el horno de pan; a medida que

21. Cuando en paredes y techo se observan los cortes de los picos, se dice que todavía la cueva está sin enlucir, y cuando se han ocultado tales señales se dice que está enlucía.

22. En algunos casos, como en la aldea de Los Balcones (Gor) «las chimeneas, construidas en piedra, poseen forma troncocónica, integrándose perfectamente en el paisaje» (CONSEJERÍA DE OBRAS PÚBLICAS Y TRANSPORTES, 1991, 166).

Figura n.º 12. *Proceso de elaboración en una vivienda troglodita*



FUENTE: elaboración propia.

Figura n.º 13. *Distribución en una vivienda troglodita*



FUENTE: elaboración propia.

Figura n.º 14. *Fachada de vivienda troglodita de dos plantas en Galera*



Figura n.º 15. *Fachada de vivienda troglodita en La Teja (Cortes de Baza)*



nos adentramos en la cueva, las habitaciones son más pequeñas y más bajas; generalmente frente a la entrada y al fondo de la cueva, se situaban las cuadras y el pajar²³; a ambos lados de la cocina, se disponen los dormitorios; y por último, existía algún pequeño cuarto de *enreos*.

Hasta muy recientemente e incluso hoy, al no responder las cuevas a las necesidades higiénicas y de confort mínimas exigidas por la población (luz eléctrica, agua

23. En algunas cuevas, existían pequeños conductos entre la cuadra y los dormitorios que permitían aprovechar el calor de los animales domésticos.

potable, alcantarillado, tráfico rodado, etcétera), se producía un claro fenómeno de abandono de aquéllas, propiciado por la fortísima emigración que padecen estos municipios. Las cuevas actuales, suelen presentar al exterior un cuerpo de edificación de una crujía adosado a la ladera. Es frecuente también la aparición de chimeneas de ventilación. Estas nuevas viviendas trogloditas presentan mayor altura interior, los paramentos se han enfoscado antes de encalarlos, presentan solearía, etcétera. Actualmente se le reconoce a la vivienda troglodita la gran ventaja de ser un gran regulador de la temperatura en su interior. Conservan bien el calor en invierno y son frescas en los calurosos veranos de la zona. Se trata por tanto, de una vivienda agradable, ecológica, excelentemente integrada en el medio y asequible a cualquier economía (NAVARRO VALVERDE, F. 2000, 487-495).

Figura n.º 16. Interior de vivienda troglodita con refuerzo de techo con arcos en Orce



3.4. La vivienda serrana

En la Sierra de Baza, en los municipios de Baza, Caniles y Gor, existe un tipo de hábitat rural diseminado, de pequeñas aldeas y cortijos (BOSQUE SENDRA, J., 1975-76, 5 y 6, 32); aún estando la mayor parte de ellos actualmente en ruinas, constituyen vestigios de un tipo de arquitectura popular de gran riqueza estética y en soluciones constructivas, y de profunda raíz histórica y cultural, al originarse tras el refugio de la población morisca en la sierra como consecuencia de la conquista castellana. Mediante el empleo de materiales como la piedra del lugar en sus muros, la madera, y la launa (filitas), o las lajas de esquisto (pizarras) en sus cubiertas, se encuentra integrada de una forma perfecta en el paisaje serrano. Se distinguen dos tipos de variantes: a) las construcciones de zonas en las que dominan los micasquistas, que poseen cubiertas de *pizarra*; y b) las construcciones en zonas en las que predominan calizas, dolomías y filitas, en las que los terrados o cubiertas se hacen de launa o *tierra roja* (filitas trituradas), aprovechando su poder impermeabilizante.

Los muros de estas casas serranas son muy gruesos, con las piedras trabadas de barro y sin cimentación. En sus esquinas se colocaban unas piedras largas y del mayor canto posible, que recibían el nombre de *trabas*. En estos muros se iban dejando los huecos de puertas y ventanas, a medida que se levantaban, y en la coronación se apoyaba el forjado, realizado a base de madera y *asfalgias* (rollizo de gran diámetro, partido diametralmente por la mitad), continuando con el *teillo* (listón de madera o trozo de pizarra) y terminando con el *malhecho* (capa de barro de unos diez centímetros de espesor), que servía como solería para el piso superior o como apoyo del

Figura n.º 17. Exterior e interior de vivienda serrana en Caniles



faldón de cubierta. Las ventanas que se abren en estos muros son de dimensiones muy reducidas, y escasas en número, tanto para evitar las pérdidas de calor del interior de las viviendas, como para salvar la dificultad técnica de tratarse de muros de carga con fuertes presiones verticales. A su vez, las puertas también eran de dimensiones reducidas, divididas en dos mitades. En algunas viviendas era característico el *mirador o tinado*, especie de terraza de baja altura, techada y abierta en su frente, protegida con una balaustrada de madera, aprovechada como secadero. Para las vigas se empleaban troncos de álamo negro sin desbastar, aunque también se empleaban para éste y otros usos el álamo blanco, el pino o la encina. Los *teillos* de los techos y cubiertas se hacían de listones o varas de chopo y de cañizo. Los suelos eran de tierra apisonada, de lajas de piedra, y sólo en algunos casos de losetas de barro o de planchas de madera (ASOCIACIÓN PROYECTO SIERRA DE BAZA, 1998, 67).

La estancia principal la constituye la cocina con chimenea, a la que solía estar adosado el horno. Los dormitorios se sitúan alrededor de la cocina, y cuando existe una segunda planta se dedica a granero y solana. Con frecuencia, la cuadra también estaba en el interior de la vivienda. Otras veces, cuadras y corrales forman construcciones algo alejadas de la propia vivienda: marranera para los cerdos; gallinero y corraliza para el ganado; cuadra para las caballerías y cuarto para los aperos de labor.

3.5. *El caserón burgués*

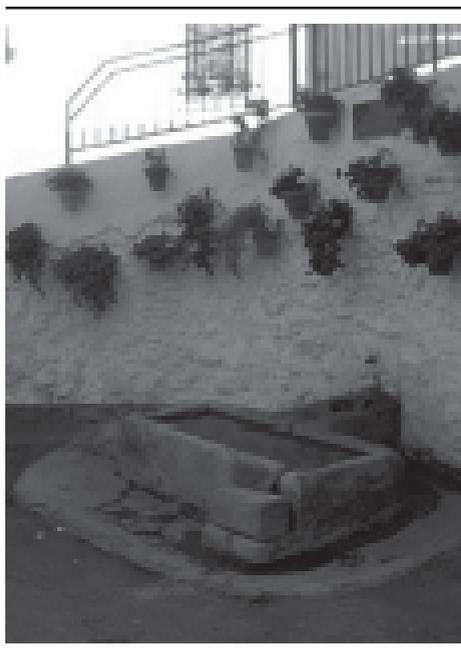
Situados en las principales calles del pueblo, los caserones burgueses se remontan a la segunda mitad del siglo XIX y primera mitad del siglo XX, consecuencia de la desamortización de Mendizábal y el acopio de tierras por una nueva clase burguesa. La ocupación, en doble o triple crujía, tiende a colmatar toda la parcela, no existiendo patios, que en todo caso se disponen en la parte trasera de la misma, junto con las cuadras y otras

Figura n.º 18. *Caserón burgués en Galera*

dependencias. La edificación se desarrolla en dos o tres plantas de altura, con cubierta a dos aguas, siendo la última planta de menor altura en fachada y constituyendo el altillo. A veces disponen de una bodega en el sótano. Respecto a los materiales empleados, destacan la piedra (caliza, piedras de cantera, fragmentos rodados, etcétera) y el yeso, estando los muros cubiertos de cal, excepto un pequeño zócalo. Presentan disposición formal de huecos y gradación de tamaños según alturas, diferenciándose el tipo de huecos según la planta, siendo representativos los grandes y numerosos balcones en la planta primera. Empleo abundante de madera en la carpintería interior: puertas, barandas de escaleras, laceras, etcétera. Los huecos llevan cerramientos de forja como elemento decorativo. Se empleaba teja árabe con tablazón y vigas de madera en tejado y techos.

3.6. *Construcciones derivadas de la cultura del agua*

Como consecuencia de la desarrollada cultura del agua propia de la civilización musulmana, se encuentran en la comarca numerosas construcciones derivadas de ella, tanto en el espacio agrario como en el espacio urbano. Se pueden resaltar:

Figura n.º 19. *Caño Jorge en Zújar*

las vegas; se introducían en el viario de Baza, Gor y Orce, o se excavaban en la roca madre, como ocurría en Zújar; e) las **balsas** para el riego, como las existentes en Orce, o Valcabra (Caniles).

3.7. *Arquitectura de producción*

Se pueden citar otro tipo de construcciones relacionadas con la actividad productiva: a) los **molinos de agua**, de los que se encuentran numerosos ejemplos a lo largo de los principales cursos de agua y arroyos serranos, con la acequia, la alberca, el recio cubo y la propia construcción, bajo la que se abría el *cárcavo* que devolvía el agua al río después de mover las piedras del molino y que encerraba las *maquinarias* de madera, y la vivienda del molinero; b) las **eras** de dos tipos: de piedra, en las que sus constructores, además de las grandes lajas planas, necesarias para rodar el trillo, empleaban pequeños cantos de cuarcitas de diversos colores para crear un bello efecto visual de círculos concéntricos; o de tierra, situadas estas últimas en las poblaciones de la depresión de Baza, donde la piedra escasea; c) los **palomares**, de tres tipos: los palomares que ocupan los remates de los edificios y sus huecos exteriores; los palomares con nichos o celdillas hechas mediante pequeñas lajas de piedra, habituales en la Sierra de Baza; y los que ocupaban las paredes interiores de una cueva, de origen medieval; d) las **cercas**, de origen medieval, y

a) las **fuentes** o **caños**; hay que mencionar que en Zújar cada barrio poseía su **caño** para el aprovisionamiento de agua de los vecinos; b) los **baños árabes**, de los que solo queda el *Baño de la Judería* de Baza, de antigüedad anterior al siglo X, representando el típico arte califal; dispone de tres salas principales; sus muros, arcos y pilares se realizaron con ladrillos unidos por argamasa de cal y arena; las bóvedas son de cañón iluminadas por lumbreras en forma de estrella de David (seis puntas); c) los **aljibes**; hay que mencionar el situado en el Cortijo de las Fuentes de Freila, con cubiertas abovedadas trasdosadas, o los de Gorafe, en donde se aprovecha la gruesa capa de caliza superior permeable, como cubierta de un recipiente en el que la base está formada en parte por otra capa impermeable de material arcilloso; d) numerosas **acequias**, fundamentales para el riego de

realizadas con muretes de mampostería, predominan en la huerta de Baza, las cuales separan unos huertos de otros y contienen el terreno en las zonas de avenidas de agua de las ramblas; e) los **pósitos**, como los aún existentes en Baza, Caniles, Cúllar, Huéscar, Orce, Puebla de Don Fadrique y Zújar, todos del siglo XVIII, cumpliendo estas nave además de la función de granero otras diferentes, como la de teatro, o el de Baza, que albergó a la Real Sociedad Económica de Amigos del País, empleándose en ellos recursos de tradición mudéjar, cajones de mampostería dispuestos regularmente entre machones e hiladas de ladrillo y cubiertas de teja árabe, con zócalos y portada de sillería²⁴; f) las **bodegas** y **jaraiz** para el vino, con un largo pasillo y cubículos laterales, en los que se colocaban las tinajas, cuyos ejemplos aún se pueden encontrar en los pueblos de Benamaurel (Cueva del Tío Tinajas), Cani-

Figura n.º 20. Interior de la bodega del Tío Tinajas en Benamaurel

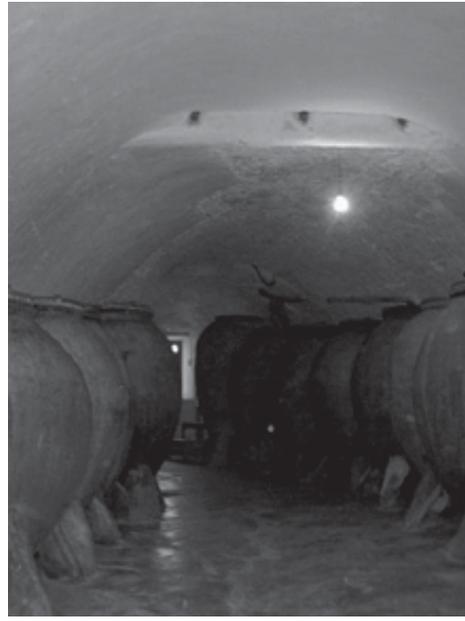
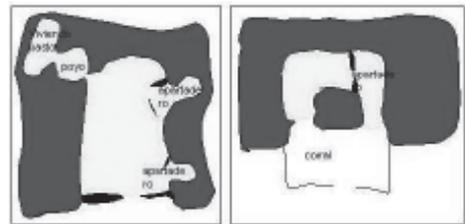


Figura n.º 21. Pósito en Caniles



Figura n.º 22. Distribución de majada troglodita



24. MONTERO FERNÁNDEZ, F. Y OTROS, 1991, 254, 256, 258, 259, 261, 277, 278 y 281.

les, o Galera; g) los **refugios** de pastor trogloditas; o h) los **pozos de nieve**, del que solo queda un ejemplo en el *Pozo de la Nieve*, situado en los *Prados del Rey*, construcción ligada al aprovechamiento tradicional de los neveros de alta montaña para la obtención de hielo.

4. CONCLUSIÓN

En los pueblos del altiplano granadino, las diferentes tramas urbanas y elementos arquitectónicos, constituyen el reflejo de los distintos períodos históricos y de las circunstancias sociales, culturales y económicas características de cada uno de ellos. Sobre el trazado urbano irregular generado en el período medieval-musulmán, en asentamientos divididos espacial y socialmente en medina y arrabales, con peculiares elementos constructivos, religiosos (mezquitas), político-militares (alcazaba), agrarios y/o relacionados con la cultura del agua (caños, baños, aljibes, acequias, balsas, palomares o cercas), y una tipología específica de vivienda, la vivienda morisca, la etapa moderna genera una mayor diferenciación social y étnica, surgiendo los barrios de la morería y las viviendas troglodita y serrana ocupadas por población morisca, cuyas casas son habitadas por repobladores, sustituyéndose la mezquita por la iglesia, la alcazaba por la casa señorial y la casa consistorial, el *alhorí* por el pósito, el zoco por la plaza...; es decir, se produce la superposición de elementos culturales castellano-cristianos sobre la antigua estructura medieval-musulmana, con la excepción del núcleo de Galera, que debido a su trágica historia desarrolla una trama ortogonal yuxtapuesta.

El tímido desarrollo industrial comarcal del siglo XIX, queda plasmado en la evolución de la trama urbana, por el desarrollo en toda su magnitud del fenómeno troglodita, y la modesta aparición del *ensanche urbano*, con proliferación del caserón burgués y la incorporación de nuevos elementos estructurantes del asentamiento, como avenidas, parques y jardines, fábricas, estaciones de tren..., redundando de nuevo, en la división socioeconómica de la ciudad. La incorporación de elementos constructivos y morfológicos actuales como viviendas unifamiliares o plurifamiliares, polígonos industriales... ultima la configuración del asentamiento urbano como un mosaico de huellas de los diferentes componentes históricos, culturales, religiosos, económicos y sociales, propios de la comarca.

5. BIBLIOGRAFÍA

- ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, C. (1994). «La vivienda granadina. Una aproximación a su tipología 1492-1516». *Cuadernos de Estudios Medievales y Ciencias y Técnicas Historiográficas*. Universidad de Granada. Granada. Números 18-20. Páginas 137-156.
- ASENJO SEDANO, C. (1992). *Pueblos e Iglesias de Granada. Siglo XVI. La tierra de Guadix*. Universidad de Granada.
- ASOCIACIÓN PROYECTO SIERRA DE BAZA. (1998). *Guía para conocer y visitar el Parque Natural Sierra de Baza*.

- BERTRAND, M. (1987). *Los covarrones-refugio de Guadix. Primeros datos cronológicos*. Consejería de Cultura. Comunidad de Madrid.
- , (1990). *Les habitats de falaise d'occupation almohade et protonasride dans la depresión de Guadix-Baza (province de Grenade)*. En *La casa hispano-musulmana. Aportaciones de la arqueología*. Publicaciones del Patronato de la Alambra.
- BOSQUE MAUREL, J. y FERRER RODRÍGUEZ, A. (1999). *Granada, la tierra y sus hombres*. Universidad de Granada. Colección monográfica *Tierras del Sur*. 1999.
- BOSQUE SENDRA, J. (1975-76). «Tipos de «hábitat» en la provincia de Granada». *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada*. Universidad de Granada. Granada. Números 5 y 6. Páginas 5-40.
- CANO GARCÍA, G. (1973). *Baza. Notas de Geografía Urbana*. Universidad de Valencia.
- , (1984). *La Comarca de Baza*. Universidad de Valencia. Diputación Provincial de Granada. Instituto Juan Sebastián Elcano (C.S.I.C.). Valencia. 1974.
- CAPEL SÁEZ, H. (1981). *Capitalismo y morfología urbana en España*. Libros de la frontera.
- CARO BAROJA, J. (1984). *Paisajes y ciudades*. Editorial Taurus. Madrid.
- CONSEJERÍA DE OBRAS PÚBLICAS Y TRANSPORTES. (1991). *Núcleos deshabitados en Andalucía*. Dirección General de Arquitectura y Vivienda. Sevilla.
- ESPINAR MORENO, M. (2000). *Materiales y sistemas constructivos de la provincia de Granada en los siglos XV y XVI*. *Gaceta de Antropología*, nº 16. Páginas 16-20.
- ESTÉBANEZ ÁLVAREZ, J. (1989). *Las ciudades: morfología y estructura*. Síntesis. Madrid.
- FORTEA PÉREZ, J. I. (editor). (1997). *Imágenes de la diversidad: el mundo urbano en la Corona de Castilla (siglos XVI-XVIII)*. Universidad de Cantabria. Santander.
- GÓMEZ-MORENO CALERA, J. M. (1989). *La arquitectura religiosa granadina en la crisis del Renacimiento (1560-1650)*. Diócesis de Granada y Guadix-Baza. Granada. Universidad-Diputación.
- LASAOSA CASTELLANOS, M.^a J. y otros. (1989). *Arquitectura Subterránea. (Tomos 1 y 2)*. Consejería de Obras Públicas. Dirección General de Arquitectura y Vivienda.
- MALPICA CUELLO, A. (1996). *Poblamiento y castillos en Granada*. Madrid-Barcelona. Lunweg Editores.
- MARTÍN GARCÍA, M. (1999). *Inventario de arquitectura militar de la provincia de Granada. Siglos VIII al XVIII*. Diputación de Granada.
- MONTERO FERNÁNDEZ, F. y otros. (1991). *Pósitos, cillas y tercias de Andalucía. Catálogo de antiguas edificaciones para almacenamiento de granos*. Consejería de obras públicas y Transportes.
- NAVARRO VALVERDE, F. A. (2000). «Estudio integral del hábitat troglodita; ejemplo de hábitat rural del sureste español». *X Coloquio de Geografía Rural*. Universidad de Lleida. Páginas 487-495.
- SORROCHE CUERVA, M. A. (2000). «Orígenes, distribución y estructura de las poblaciones rurales en la provincia de Granada». *Gazeta de Antropología*, nº 16. Páginas 16-22.
- , (2004). *Poblamiento y arquitectura tradicional en Granada: patrimonio de las comarcas de Guadix, Baza y tierras de Huéscar*. Universidad de Granada.
- SUÁREZ MEDINA, F. J., NAVARRO VALVERDE, F. (2001). *Estudio de los asentamientos urbanos en la provincia de Granada. El Altiplano*. Diputación de Granada. Granada.
- TORRES-BALBÁS, L. (1971). *Ciudades hispanomusulmanas*. Ministerio de Asuntos Exteriores. Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Madrid.
- URDIALES VIEDMA, M. E. (1987). *Cuevas de Andalucía*. Junta de Andalucía. Consejería de Obras Públicas y Transportes. Granada.
- VINUESA ANGULO, J. y VIDAL DOMÍNGUEZ, M. J. (1991). *Los procesos de urbanización*. Editorial Síntesis. Madrid.

